

Condicionantes generales: el Mediterráneo

En una escala espacial y temporal grande podemos considerar el clima como un gran condicionante de la vegetación. Si todo el Migjorn de Menorca fuera una superficie llana, sin relieve, la vegetación quedaría en buena parte explicada por el clima general de Menorca, clima mediterráneo tirando a húmedo en cuanto a pluviometría (unos 600 mm anuales).

No obstante, la vegetación que encontramos en esta superficie no coincide exactamente con la que le correspondería en base a su diagrama ombrotérmico. Ello es debido probablemente a que en la mayor parte de los años las lluvias en Menorca tienen lugar en otoño, lo que resulta muy poco eficiente para la vegetación, y por la acción desecante del viento. En líneas generales encontramos comunidades vegetales características de un clima mediterráneo seco (acebuchal "ullastrar") y, en las partes donde se mantiene un grado de humedad más elevado durante todo el año, comunidades características de un clima mediterráneo húmedo (encinar).

Condicionantes biogeográficos: la insularidad

El hecho de ser una isla relativamente pequeña determina las especies que encontramos en las comunidades vegetales de Menorca. En general se encuentran menos especies que en las comunidades semejantes del continente ya que la capacidad de dispersión se reduce mucho; esto lleva implícito el hecho de que muchas especies amplíen su nicho ecológico, por lo que las podemos encontrar en una mayor diversidad de comunidades.

El aislamiento comporta de por sí la evolución de las especies de forma diferente que en el continente, bien por las diferencias en el nicho ecológico que generan diferentes presiones evolutivas, o bien por la misma historia de la insularidad con numerosos fenómenos casuísticos de deriva genética. Encontramos por tanto, en los ambientes de condiciones más extremas y menos transformados por el hombre, como en la orilla del mar o en los acantilados interiores, muchas especies con un grado u otro de endemismos: *Digitalis dubia*, *Cymbalaria muralis*, *Viola stolonifera*, etc. Hasta un 8% de la flora presenta mayor o menor grado de endemidad.

Condicionantes geomorfológicos: los barrancos

Los barrancos rompen el territorio y dan relieve, lo cual crea entre otras cosas heterogeneidad ambiental y microclimática que se traduce en un aumento de la biodiversidad.

Respecto a la *heterogeneidad microclimática*, se crea un microclima especial, sobre todo en los barrancos más profundos, que se caracteriza por una humedad relativa muy alta durante todo el año, y en ocasiones, inversión térmica. Ello hace que los barrancos sean mucho más fríos que las zonas más altas, lo cual permite que se pueda desarrollar la vegetación de un clima mediterráneo húmedo como hemos mencionado anteriormente, con el desarrollo del encinar, en las partes más sombreadas y profundas. Se trata de un encinar denso con mayor pobreza de estrato arbustivo que los encinares de la parte del interior de la isla, con especies de lianas que buscan la luz como la zarzaparrilla (“aritja”) o la nueza negra (“gatmaimó”), y con especies herbáceas raras y endémicas. Este último punto es importante ya que en los barrancos se encuentran especies de géneros raros en Menorca como *Viola* o *Cymbalaria*, que son típicas de áreas biogeográficas como el centro de Europa o, en general, de zonas más frías. De este modo los barrancos han constituido, para estas especies, islas de humedad y frío en un mar de sequedad. Este es un punto importante a considerar ya que la inversión térmica provoca que los barrancos actúen como refugio de muchas especies de procedencia más eurosiberiana, que no podrían vivir en Menorca si no fuera por la existencia de los barrancos. Eso no quiere decir que estas especies se encuentren únicamente en estos parajes, ya que alguna de ellas tiene una distribución más extensa, sino que cuando se producen épocas más secas los barrancos actúan de refugio.

En las partes más soleadas y en los barrancos no tan profundos encontraríamos el acebuchal, mucho más denso y con especies de lianas homólogas a las de las partes más altas.

La frondosidad de las comunidades de los barrancos permite la aparición de otro grupo de plantas, en general escaso en Menorca, y que precisan también un elevado grado de humedad: los helechos.

Respecto a la *diversidad de hábitats* cabe resaltar dos grandes tipologías nuevas que se crean con los barrancos: los acantilados y la presencia de agua.

En los acantilados se crea un hábitat superespecializado donde pueden vivir unas pocas especies. La comunidad que crece es la comunidad rupícola que se caracteriza por una alta endemidad.

La presencia del agua crea muchos tipos diferentes de hábitats: hábitats con agua que corre una parte del año, inundados únicamente

cuando hay crecidas; hábitats de aguas tranquilas, en la parte baja de los barrancos; zonas más o menos profundas y más o menos salobres según su proximidad al mar, etc. Cada uno de estos hábitats acogerá un tipo diferente de vegetación dando en conjunto una gran diversidad de tipos de comunidades de plantas diferentes, con sus comunidades animales asociadas.

En todos estos ambientes existe otro factor importante y determinante para el establecimiento de una u otra comunidad, la microtopografía.